

No se violenta, pues, en nada, el ánimo del médico para aceptar este principio; pero cuando se encuentra uno estudiando á un paciente de Mal del Pinto, en el lugar donde existe esta endemia, la primera impresion hace olvidar la justicia de ese principio.

La mezcla de distintos colores en la piel de un mismo individuo, y el variadisimo aspecto de los otros enfermos, orilla insensiblemente á la clasificacion del Dr. Leon, que es la aceptada por todos, y justifica bastante el esfuerzo de simplificacion del Dr. Chassin.

El estudio que he emprendido, aunque no pueda igualar al de los ya citados autores, me ha hecho adquirir la conviccion de que se han tomado como partes de una variedad, lo que no son más que estados accesorios, y se ha complicado de este modo el problema, haciendo un cuadro muy grande, y dentro del cual aún no caben otras modificaciones del tinte de la piel, de la multitud que ostentan los enfermos.

Consecuente con esta idea, voy á emprender la descripcion del mal, bajo estos tres capitulos: *accidentes preparatorios* á la enfermedad; *enfermedad* propiamente dicha, y *accidentes consecutivos* á ella.

(Continuará.)

OBSTETRICIA.

OBSERVACION DE UNA PLACENTITIS TERMINADA POR SUPURACION.

Generosa Segreste es una señora de 34 años de edad, de constitucion linfática, de temperamento nervioso, y en lo general ha gozado de buena salud.—Ha tenido cinco hijos y un aborto.—Sus partos fueron bastante felices, y respecto del aborto no se sabe qué causa lo haya determinado.

En la tercera semana del mes de Octubre del año próximo pasado le faltó su menstruacion y comenzó á sentir los primeros síntomas del embarazo: basca despues del desayuno y la comida, algunos vértigos, elevacion de vientre, etc. No obstante estas molestias, la señora siguió bien en su salud, hasta que al cabo de dos meses y medio, poco más ó ménos, con motivo de una cólera fuerte, sintió que el vientre comenzó á deprimirse de una manera notable, y que los pechos disminuyeron de volúmen. Este nuevo estado no le ocasionó enfermedad alguna, ni siquiera mayores molestias, de manera que la señora se encontraba bien en lo general; pero por fin el 20 de Marzo del presente año, es decir, como á unos dos meses despues que el vientre habia comenzado á deprimirse, y unos cuatro meses y medio del principio del embarazo, sintió en la fosa iliaca y flanco derecho un dolor poco intenso, acompañado de una ligera hemorragia que poco á poco fué aumentando.

Hallándose en este estado, se me llamó para que la asistiera.

Fui en efecto, y preguntada la paciente por los antecedentes de su enfermedad, me dió los informes que acabo de indicar, despues de lo cual procedí á reconocer el vientre y á practicar el tacto vaginal.

Habia efectivamente en la region dicha del vientre un dolor que se exacerbaba por los movimientos y la presion: el hipogastro estaba completamente deprimido, sin ninguna señal que indicara un aumento de volúmen del útero, pues ni por el tacto se podia apreciar ese aumento: el exámen vaginal me hizo reconocer el cuello de la matriz bastante entreabierto, y proeminando á su través la cabeza del feto: las contracciones uterinas habian comenzado desde el amanecer: la hemorragia consistia en una sangre de color rojo bajo, sin duda por estar mezclada con alguna agua del amnios: el pulso era normal; latia 60 veces por minuto: no habia habido calostro: la sed era poco intensa, y el apetito faltaba completamente.

Como las contracciones uterinas se repetian con alguna frecuencia, me pareció prudente esperar, y con efecto, en ménos de dos horas fué expelido un feto muerto juntamente con la placenta. Pasé ambas cosas á una mesa, y estando examinando la placenta, que fué lo que en aquellos momentos me llamó más la atencion por la grande alteracion que presentaba, salió por la rotura espontánea de una de sus extremidades un pus espeso, bien elaborado, algo fétido, y en la cantidad de un pozuelo chico poco más ó ménos.—No me fué posible pesarlo por haberse derramado todo sobre la mesa.

Este pus estaba encerrado en una cavidad ahuecada en el espesor de la masa placentaria. Bien habria cabido en dicha cavidad una lima de un tamaño mediano.—Sus paredes estaban sembradas en toda su extension de una multitud de vellosidades ó puntitos rojos semejantes á las granulaciones de una herida en via de cicatrizacion.

El exterior de la placenta presentaba un tinte amarillo bajo, parecido al color de la suela de zapato, y los cotiledones, que en esta época del embarazo son ya bastante perceptibles, habian desaparecido completamente, y en su lugar se veian granulaciones pequeñas del color que acabo de mencionar, y que daban á su superficie un aspecto granuloso.—La figura de esta placenta era elíptica, y media en su mayor diámetro unas 4 pulgadas poco más ó ménos y dos en el diámetro menor. Su tejido era fácil de desgarrar, y ya dije que sin hacer tiramiento alguno, se rompió en una de sus extremidades para dar salida al pus.—No exhalaba mal olor.

El feto, de un color blanco perla, ó más bien blanco sucio, excepto en el abdómen, donde su color era aplomado bajo, estaba como macerado. Tenia varias arrugas en la cara, especialmente en la frente y cuero cabelludo.—Sus miembros, muy delgados habria sido fácil desprenderlos á la más leve traccion.

Este feto (del sexo masculino), tenia unas siete pulgadas de longitud, y nació

muerto, segun he dicho ya. Ignoro desde qué época de la vida intrauterina habia dejado de vivir; pero en lo que sí no cabe duda, es en que su muerte fué debida exclusivamente á la placentitis, y á su terminacion por supuracion, resultando de todo esto el aborto como una consecuencia natural y forzosa.

La cuerda umbilical, medio de union entre el abdómen del feto y la placenta, presentaba la forma de un verdadero cordon, liso, sin flexuosidades y sin estar retorcido sobre sí mismo. Su color era el mismo que el del feto.—No se distinguian en el exterior los vasos umbilicales. Hecha una seccion á su través no se descubria ningun orificio que indicara la existencia de las arterias ó de las venas umbilicales que lo forman, sino que todo era una masa informe y sólida. Su longitud média unas 9 pulgadas, y su grueso era el de un cigarro habano, aunque más delgado cerca de su extremidad placentaria.

Todo este exámen pude hacerlo con alguna calma entretanto que esperaba ver si la hemorragia que se habia presentado como uno de los primeros sintomas del aborto, desaparecia por los solos esfuerzos de la naturaleza.

Habiendo entrado todo en el órden, me retiré dejando encargado á la familia que me mandara el feto y las secundinas, que se pusieron inmediatamente en aguardiente refino.

En la tarde de ese mismo dia coloqué ambas cosas en un frasco que contenia alcohol á 20 grados con el fin de conservarlas y cederlas al Museo de Anatomía Patológica de esta Escuela; pero no fué posible lograrlo, porque ántes de ocho dias entraron en una completa putrefaccion que las hacia despedir una fetidez insoportable, por lo cual fué preciso mandarlas tirar cuanto ántes.

Respecto de la enferma, al dia siguiente la encontré bastante mejorada en lo posible. El dolor habia desaparecido casi por completo; el pulso se conservaba normal; tenia ya algun apetito y habia dormido bien toda la noche anterior. No hubo por lo mismo necesidad de prescripcion alguna, y todo se redujo á recomendar la dieta respectiva.

Al tercer dia estaba casi enteramente restablecida, y en esta vez traté de retirarme, encargando únicamente á la enferma la permanencia de otros dias más en la cama; pero sus hermanas me instaron para que la siguiera visitando algunos dias más.—Esta señora se ha hecho de nuevo embarazada, de cuyo estado cuenta ya unos siete meses, sin que haya tenido hasta ahora novedad alguna.

He querido presentar esta observacion, desnuda de todo comentario, en esta noche que me toca mi lectura de turno, porque me parece que los hechos á que ella se refiere, no son comunes, creyéndolo así por cuanto que nada dicen sobre este punto los pocos autores de Obstetricia que he podido consultar, y por lo que me ha dicho en lo particular mi distinguido maestro el Sr. Martínez del Río, cuya larga práctica y pericia en el arte de los partos son bien conocidas.—Dicha observacion entraña algunas cuestiones de la más alta importancia para el mejor tratamiento de la placentitis, caso que llegara á diagnosticarse con pre-

cision.—Porque en efecto, ¿cuáles son los síntomas que pertenecen como propios á esta afeccion? Si en el caso á que aludimos, nos hubiéramos acercado á esta enferma, muy probablemente habríamos diagnosticado una metritis, una peritonitis parcial, ó bien una oovaritis.—¿Cómo, por otra parte, evitar la formacion del pus y sus fatales consecuencias sobre la vida del feto y su forzosa expulsion?—Además de esto, ¿cómo pudo permanecer por espacio de dos meses en la cavidad uterina un feto muerto y una placenta supurada, sin causar mayor perturbacion, segun el dicho de la mujer (corroborado por el estado de macidez del cordon umbilical), ni en su vientre ni en su estado general?—Si el pus, próximo á vaciarse, se hubiera derramado en la cavidad del útero, ¿cuáles habrian sido los resultados?—Todas estas reflexiones son otros tantos problemas que dejo á la consideracion y resolucion de los ilustrados miembros de esta Sociedad.

México, Diciembre 29 de 1880.

ANTONIO CARÉAGA.



NECROLOGIA.



Tenemos el sentimiento de inscribir en nuestra seccion necrológica el nombre de uno de los más antiguos profesores de nuestra Escuela de Medicina, y tambien uno de sus fundadores.

EL DOCTOR JOSE FERRER ESPEJO

Falleció á consecuencia de una neumonía central, á las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche del 12 de Enero del corriente año.

Varios puestos habia ocupado en la Escuela de Medicina; entre ellos desempeñó la cátedra de Obstetricia y el cargo de Bibliotecario.

Su especialidad fué el ejercicio de los partos. Su carácter amable, sus ideas elevadas, su ahinco por el adelanto de las ciencias médicas y demás cualidades que lo adornaban lo hicieron estimable: hemos perdido un compañero sincero y un amigo leal.—Damos el pésame más sentido á su angustiada familia: lamentamos tan sensible pérdida.

